

## El acompañamiento espiritual: *hacer vida la voluntad de Dios*

ELISEO DOMINGO, SJ

**E**l acompañamiento espiritual se practica desde muy antiguo; en el Antiguo Testamento, aparece Yahvé acompañando a su pueblo y a sus profetas. En el Nuevo Testamento Jesús es acompañado por el Padre y él mismo acompaña al grupo de sus discípulos. Es el modo en el que quien quiera crecer en la vida espiritual tiene posibilidades. Hasta el punto que S. Juan de la Cruz dirá que quien se atreva a intentarlo solo, mejor que no empiece.

S. Ignacio herido en 1521 es llevado para recuperarse al Señorío de Loyola. Allí tiene tiempo para leer y reflexionar sobre dos tipos de lecturas: las de caballeros andantes (sus preferidas) y la vida de Santos. Comparaba los efectos que la lectura producía en su interior: las primeras, estruendo de emociones, alegría, placer, ganas de sanar para volver a lances de armas y amoríos, pero pasado corto tiempo le dejaban seco, insatisfecho y vacío. Las segundas le entraban con la suavidad del agua sobre esponja y le producían paz, alegría, felicidad, satisfacción. Llega a la conclusión: Dios, no sólo quiere, sino que de hecho se comunica directamente al corazón del hombre. De aquí se infiere qué es acompañar: ser testigo mudo y asombrado de esa relación cuyo fin es la comunión de vida en amor y cuya consecuencia será,

buscar hasta hallarla, hacer vida la voluntad de Dios.

En este hecho **intervienen tres sujetos**: el acompañante imprescindible, pero secundario; y los dos principales: Dios y el acompañado. ¿Qué cualidades debería tener cada sujeto?:

1.- **El acompañante**: Alguien que pasado por la experiencia de una relación íntima con Dios y que le permite reconocer su voz y distinguirla de los ardidés del enemigo de naturaleza humana. S. Ignacio lo practica antes de ser ordenado. Es un carisma personal, pero necesario, para que haya alguien que en nombre de la Iglesia de garantía, dentro de lo posible, de autenticidad. Tendrá que ser hombre capaz de escuchar y perseverar en la actitud del fiel de una balanza, sin influir en las decisiones del acompañado. Objetivar los puntos importantes de lo que el acompañado le dice para que volviendo éste a la oración, saque las consecuencias.

2.- **Dios**: El inmanente y trans-

cedente, el Absoluto, el Misterio, el completamente otro respecto de cualquier creatura, el incognoscible; es el que toma la iniciativa, como el Jesús resucitado con el "ofze" del evangelio: se deja ver, se deja oír (habla que tu siervo escucha), se deja sentir. Hay que esperar con humildad el cómo, cuándo y dónde él quiera comunicarse. Evitar todo contagio de magia. Dios permanece siempre libre.

3.- **El acompañado**: No el mucho saber harta y contenta el ánimo sino el gustar y sentir internamente; acceder con gran ánimo y liberalidad. Ante Dios, estar dispuesto a darle todo mi haber y poseer. Dejarse abrasar por el amor de Dios.



## Breves

## PASTORAL DE LA SALUD

Daño Cerebral  
Sobrevenido

“ A los agentes de Pastoral de la Salud se les presentará el próximo miércoles día 28, la Asociación de Daño Cerebral Sobrevenido (ADACE) en la charla que impartirá la neuropsicóloga Llanos Marcilla Piqueras, a partir de las 17 h. en el Salón de Actos del Obispado.

CATEQUISTAS  
Retiro

“ El Secretariado de Catequesis ha organizado esta Cuaresma un Retiro para todos los Catequistas de nuestra diócesis. Será el 3 de marzo de 10:30 a 13 h. en la parroquia del Espíritu Santo. El tema del retiro es “El catequista testigo y misionero” y estará a cargo de Juan Molina, párroco Ossa de Montiel.

Doña cuaresma no quiere adeptos,  
quiere amantes —parte II—

JOSÉ ANTONIO ABELLÁN

**“LO QUE SE CREE SE HACE ORACIÓN; LO QUE SE ORA, ES LO QUE SE CREE”**

Los Santos Padres usan un método llamado mistagógico. Próspero de Aquitania lo aplica a la Eucaristía y consiste en explicarla desde su celebración. Lo hará en controversia con el semi-pelagianismo: “El hombre es salvado por la gracia de Cristo aunque el *‘initium fidei’*, —primer paso de fe—, que dispone a la gracia, lo da el hombre”.

El Leccionario, la Palabra de Dios, y el “Ritual”, oración litúrgica, —lo que la Iglesia cree y ora— dan los “Códigos de apoyo” para una “metanoia” —“cambio de mentalidad”—, en griego, y “conversio”, —“vuelta, cambio de dirección”—, en latín.

Miramos el “Ritual” (Oración-colecta-I Domingo): “*Al celebrar un año más la santa cuaresma, concédenos Dios Todopoderoso, avanzar en la inteligencia del misterio de Cristo y vivirlo en su plenitud*”; Es protagonista el misterio del Señor, modelo, fin de contemplación y maestro de vida del discípulo bautizado.

La primera y segunda semanas de cuaresma Jesús limita y marca un Alfa-y-Omega / Cuarentena-Gloria / Tentaciones-Transfiguración / Cuaresma-Pascua; Límites en los que péndula la existencia, actúa Jesús y la fe del bautizado. El número 40 es constitutivamente simbólico (en el Antiguo Testamento, el

Nuevo está latente; En el Nuevo Testamento, el Antiguo está patente). Jesucristo es plenitud del tiempo, con su misteriosa cuarentena —frente el ser-tener-poder—,

encarna la misteriosa dureza de las cuarentenas del Éxodo, diluvio, Elías en el Horeb, Jonás... Durezas de una Historia que, en Dios-Padre, es Salvadora. Contemplar a Jesucristo, es conocerle, madurar en sabiduría y vivencia bautismal. La Transfiguración vela la Vida de Dios-Padre; pasada la cuarentena, se encuentran pasado —Moisés y Elías—, presente —Jesús-Apóstoles— y futuro —voz de Dios— que revela, como “tienda de presencia”, un Misterio de vida en compartida.

Tentaciones-Transfiguración anticipan: Cruz, donde lo diabólico será extinguido; Y Gloria que resplandecerá siempre en el Resucitado.

!!!Cristianos. No somos semi-pelagianos...!!! La cuaresma no es iniciativa nuestra que nos dispone, por nuestros méritos, a recibir la Gracia Pascual de Cristo; Es Cristo quien la inicia, y en la Tradición eclesial, la dispone para nosotros como útil para **avanzar con Él y vivir su Vida plena**.

**LA MISIÓN = CONVERSIÓN PASTORAL**

**LO VISIBLE:** Oración, Ayunos, limosnas, obras, misericordia, perdón...;

**ES “SIGNO”:** del auténtico discípulo, seguimiento y Vida en Jesucristo;

**DE LO INVISIBLE:** auténtico cambio de actitud, mentalidad y vida;

**QUE EVANGELIZA EFICAZMENTE.** Lo contrario, será “falso protagonismo indiferente” que no evangeliza, más bien espanta.

GESTOS DE CÁRITAS  
Cuaresma 2018

*Dejarnos  
llevar por el Espíritu de Dios*

El compromiso cristiano no es “echar unas horas en...”. No podemos reducirlo a experiencias concretas de servicio pues como dice el Papa: “hace falta cultivar un espacio interior que de sentido al compromiso”.

Hemos de abrir las puertas de nuestro interior para que el Espíritu de Dios conmueva nuestras entrañas y nos capacite para dolernos con el dolor de los demás, cambiar nuestra forma de vivir y ser capaces de amar y ser “instrumentos de la gracia para difundir el amor de Dios” (Benedicto XVI).



**Tu compromiso  
mejora el mundo**

## LA PALABRA

1ª: Gn. 22,1-2.9-13.15-18  
Salmo: 115  
2ª: Rom. 8,31b-34  
Evangelio: Mc. 9,2-10





# La transfiguración del mundo viene de dentro

**S**iempre me ha impresionado la lectura de los textos en que los grandes conversos de los últimos siglos cuentan ese instante sublime en que cambió su vida. Fueron instantes como de transfiguración. Pienso en A. Frossard, “educado en un ateísmo total. Éramos ateos perfectos, de esos que ni se preguntan por su ateísmo”. O en el agnóstico, diplomático, poeta y dramaturgo Paul Claudel, cuando asistía por pura curiosidad estética a las Vísperas en la catedral de Notre-Dame de París en la fría tarde de la Navidad de 1886. Escuchaba la música de pie entre los asistentes, cerca del segundo pilar a la entrada del coro, a la derecha, por el lado de la sacristía. Cuando el coro entonó el Magnificat sintió tal sacudida interior de alegría que cambió su vida para siempre: “*¡Qué feliz es la gente que cree! ¡Si fuera verdad? ¡Es verdad! ¡Dios existe, está ahí! ¡Es alguien, un ser tan personal como yo! ¡Me ama! ¡Me llama!... Las lágrimas y los sollozos acudieron a mí, y el canto tan tierno del «Adeste fideles» aumentaba mi emoción.*”

Los Padres de la Iglesia, tocados seguramente de platonismo, hablaban, además de la luz externa que entra por los sentidos, de otra luz interna capaz de iluminar la mente y de cambiar el corazón del hombre. A este respecto, he recordado alguna otra vez aquel pasaje de Tolstoy en “Ana Karenina”: El joven basto, hosco y pasota, que, por haber descubierto que la chica de sus sueños le ama, llora de emoción sólo con ver cómo dos palomas se arrullan bajo un rayo de sol. Es que cuando se ama, las cosas se ven de distinta manera, se alarga el horizonte, cambian los colores, todo lo que alcanzamos a contemplar adquiere un valor nuevo.

“*La belleza salvará al mundo*” dijo Dostievski. Se refería a la belleza redentora de Cristo. El amor, como la belleza, cuando son de verdad, hacen perder los papeles a cualquiera, incluso —dicho sea con todo respeto— hasta al mismo Dios.

Viene todo esto a cuenta del evangelio de este domingo segundo de Cuaresma, que nos cuenta la transfiguración de Jesús en el monte Tabor.

No se trata de un juego de magia. Jesús, que había anunciado poco antes a sus discípulos, con poco éxito, su próxima pasión y muerte en Jerusalén, se transfigura mientras está en oración. Aparece inundado de luz, y sus vestidos tienen una blancura “que no se la daría ningún batanero del mundo”. Ante tal experiencia, los tres discípulos que le acompañan se sienten tan a gusto que hubieran deseado permanecer allí para siempre.

La transfiguración pone al descubierto para los discípulos el misterio divino que se esconde tras la humanidad doliente de Jesús. O, si queréis, la transfiguración es la otra cara de la cruz, un anticipo de la resurrección, en que se revelará definitiva y plenamente la identidad de Jesús.

La transfiguración tuvo lugar en un clima de recogimiento y oración. Es un dato impor-

tante para quienes vivimos en la sociedad de las prisas, acosados permanentemente por ruidos, ocupaciones e incitaciones que nos desasosiegan y nos impiden escuchar y contemplar la realidad con calma.

Un buen ejercicio para esta cuaresma, junto al ayuno y la limosna, como medio y expresión de compartir con los hermanos que lo están pasando mal, sería ejercitarnos en el arte del silencio, de la escucha, que son la antesala de la oración. En toda palabra y en toda voz, venga de donde venga, incluso de una nube, podemos escuchar, como presencia o como ausencia, al Dios que, a la vez que silencio, es Palabra. Hacer el ejercicio de escucharse los esposos entre sí, escuchar los padres a los hijos, los hijos a los padres, escuchar a los ancianos, a los vecinos y compañeros de trabajo o de estudio, escuchar a quienes comparten nuestra fe y a quienes no creen, escuchar a quienes nadie escucha. En cualquier parte podemos encontrarnos con personas que chorean palabra de Dios.

La frase más importante del fragmento del evangelio que comentamos no la escuchamos en boca de Jesús ni de sus discípulos; sale de una nube como mensaje de parte de Dios: “*Este es mi Hijo, el amado..., escuchadle*”.

¡No estamos contra el bienestar que genera el progreso! Pero el cambio, la transfiguración del mundo no va a venir de fuera, a base de dotarnos de un confort cada vez más selecto, ni eliminando toda barrera que nos impida vivir el frenesí de los placeres más sofisticados. Viene de dentro. Parece que, junto al mayor bienestar, aumentan también en las sociedades más desarrolladas el hastío, el descontento, la soledad y los suicidios. Como si a mayor escala de medios a nuestro alcance correspondiera una mayor carga de desilusión y desencanto.

Duró poco la visión. Jesús volvió enseguida al llano donde le esperaba la rutina de cada día, la incompreensión de sus mismos discípulos, la gente que quería escapar del sufrimiento buscando milagros, el encuentro con el pobre epiléptico que amargaba la vida de su familia, la subida a Jerusalén, donde será clavado en una cruz.

Es bueno tener de vez en cuando alguna experiencia de Tabor: unos ejercicios espirituales, una buena lectura, un rato de oración. Son los oasis que el Señor nos regala en medio del desierto para recuperar fuerzas y otear horizontes nuevos de luz y de sentido. Bajaremos con la ilusión fresca y la esperanza renovada y fuerte para seguir subiendo con Jesús hacia Jerusalén, hacia la Pascua, que es misterio de muerte y de resurrección, de la belleza que salvará al mundo.

+ *Obispo de Albacete*

**MONS. CIRIACO BENAVENTE**  
Obispo de Albacete



# “Frente a la sociedad de la riqueza, la pobreza” es la apuesta de Francisco

**Bernardo Pérez**

**Andreo** es profesor y secretario del Instituto Teológico Diocesano de Murcia. Recientemente ha impartido en Albacete la conferencia “Laudato Sí’: un calendario para la presencia pública de la Iglesia en la sociedad del siglo XXI”. Sobre esta Encíclica hablamos con él.



**HOJA DOMINICAL. ¿Cuáles son las intenciones del Papa con Laudato Sí’?**

**BERNARDO PÉREZ.** Creo que es claro que el Papa ha pretendido dos cosas. La primera es poner el acento en el peligro que corre la humanidad y la propia Creación ante los problemas medioambientales producidos por el modelo económico y social imperante, cosa que ya había denunciado en *Evangelii Gaudium*, pero que ahora lo amplía dando una solución global mediante dos conceptos centrales: Ecología integral y Desarrollo Humano Integral. Es imposible que el ser humano viva dignamente si no respeta el medio natural y es imposible respetar el medio si el ser humano no es el centro de las preocupaciones. La segunda cuestión que pretendía el Papa es dar unidad a toda la Doctrina Social de la Iglesia (DSI), de modo que la preocupación por la Creación y la solicitud por los pobres sean los ejes de reflexión futuros.

**H.D. Una Encíclica que va más allá de los problemas medioambientales...**

**B.P.** Claro, va más allá, pues los problemas medioambientales son una expresión del problema central que es ético. El Papa habla de la raíz humana de los problemas ecológicos, pues el problema está en que el hombre se ha dejado arrastrar por la tecnocracia. Hemos confiado nuestro ser a la técnica, cuando la técnica es un instrumento, nada más.

**H.D. ¿Qué tipo de límites habría que establecer para poner fin a estos problemas?**

**B.P.** Según el libro del Génesis, el pecado entra en el mundo, precisamente, por no respetar los límites impuestos. Unos límites que nos constituyen como criaturas y que al no respetarlos nos vemos atrapados en la espiral del pecado. Es fundamental que el ser humano viva dentro de los límites de lo posible. La economía actual, y también nosotros mismos, pensamos que en un mundo finito puede existir un crecimiento económico ilimitado. Eso es una locura que estamos pagando y que pagaremos aún más en el futuro cercano. Hay que limitar el consumo, limitar la producción y limitarnos en nuestros apetitos.

**H.D. ¿Qué crítica económica y política está suponiendo el pontificado de Francisco?**

**B.P.** Las reacciones furibundas desde sectores alineados con la economía capitalista nos indican el calado de la crítica del Papa. Lejos de acercarse, como ha sido criticado, a la perspectiva marxista, el Papa pone el acento en los dos pilares de la DSI: la dignidad de la persona y el bien común. La dignidad de la persona ha de ser entendida como toda la persona y todas las personas. La economía actual, como él mismo ha dicho, mata, pues descarta a una parte de la población mundial, así como la mitad, de modo que no tienen acceso a los bienes básicos, cuando todos los indicadores nos dicen que sobra de

todo en este mundo. El problema es que el sistema económico está basado en el lucro sin miramientos y eso necesita excluir a una parte de la humanidad. Por tanto, el sistema económico también atenta contra el bien común, pues solo atiende el bien

privado de algunos seres humanos, aunque sea al precio de destruir la base del bien común: el medio natural. Podemos decir que la crítica del Papa va a la raíz de lo que antes se llamaba economía política y lo hace desde los fundamentos de la DSI y el mismo Evangelio. Frente a la sociedad de la riqueza, la pobreza, esta es su apuesta.

**H.D. ¿Qué importancia social tiene la política “gestual” de Francisco?**

**B.P.** El Papa sabe que los cambios no se pueden imponer *manu militari*, y que lo mejor es dar ejemplo. Por eso, como los profetas del Antiguo Testamento, hace gestos personales que se convierten en propuestas para todos. Cuando el Papa invita a su mesa a los excluidos de Roma, o cuando asiste él mismo a los refugiados, está diciendo a todos los obispos, sacerdotes y cristianos cuál es el camino para la acción. La Iglesia no puede ser simplemente una instancia moral doctrinal, debe pisar la tierra y aplicar la misericordia en el mundo.

**H.D. ¿Por qué supone Laudato Sí’ un cambio importante en la Doctrina Social de la Iglesia?**

**B.P.** Porque esta encíclica social ha puesto la perspectiva en el mundo entero. Si leemos el comienzo vemos que no va dirigida específicamente a los obispos o a los católicos, va dirigida a todos los seres humanos que están preocupados por los problemas de la casa común. Algunos la han llamado la *antiencíclica*, porque no se ajusta a los cánones. Cita el magisterio, pero lo hace de manera plural, por ejemplo citando documentos de las Conferencias Episcopales de todo el mundo y de los sínodos de obispos. Pero, lo que más cita son documentos de organismos internacionales e, incluso, de Organizaciones No Gubernamentales. Estamos ante una nueva era de la DSI. Lo he dicho en alguna ocasión, para mí, *Laudato Sí’* es la *Rerum Novarum* del siglo XXI.

**H.D. Dónde toda la Iglesia tiene que verse reflejada en esta propuesta de trabajo...**

**B.P.** Toda la Iglesia y todas las iglesias. Esta encíclica es una llamada ante una situación que se está haciendo poco a poco insoportable para la humanidad. La Iglesia debe aplicar en sí misma los criterios que el Papa ha propuesto para todos: verdadera austeridad personal y comunitaria, compromiso por la justicia social y ecológica, apertura al mundo para transformarlo desde la aceptación de las bondades que hay en él. El compromiso debe ser a todos los niveles. Cualquier bautizado, cualquier consagrado, cualquier ordenado debe dar muestra del amor que Dios mismos ha tenido por el mundo, hasta el punto de encarnarse. Nuestro amor al mundo lo mostramos al comprometernos en su transformación.